

# LA COMPETENCIA ENTRE LOS EXPORTADORES DE ARMAS DE OCCIDENTE\*

MIGUEL S. WIONCZEK

POR PRIMERA VEZ en los últimos veinte años, las personas preocupadas por la aceleración y la extensión de la carrera armamentista a nivel mundial, recibirán noticias relativamente buenas en relación con el comercio de armas en el mundo. El valor de estas transferencias que tienen lugar desde Occidente y Oriente, calculadas en millones de dólares, a precios constantes de 1975, registró una baja de un total de 17 mil millones en 1978 a 13.1 mil millones en 1982. Esta prometedora tendencia es particularmente visible en las exportaciones de armas de todas partes al Tercer Mundo, lo que representa alrededor de dos terceras partes del total del flujo convencional de armas. En tanto que el índice de crecimiento de estas exportaciones parece disminuir de manera perceptible en términos reales, el constante incremento de los actuales precios unitarios de las nuevas producciones de refinadas armas no nucleares sugeriría que el volumen de transferencia de los letales "bienes de consumo" a los países en desarrollo ha disminuido recientemente en forma considerable. Contrariamente, la competencia por la participación del mercado entre los productores de armas adquiere enormes proporciones, no sólo en el Tercer Mundo, sino también dentro de la alianza de la OTAN.

## I

De 1963-1967 a 1968-1972 el valor de las exportaciones de armas a los países en desarrollo se duplicó; volvió a duplicarse de nuevo en el periodo 1973-1977. Desde ese periodo hasta 1978-1982, el incremento disminuyó al 50%. De acuerdo con el anuario más reciente del SIPRI (1983):

La principal razón de esta disminución probablemente es la recesión mundial y las restricciones presupuestarias que ha traído consigo; existe también la posibilidad de cierta saturación del mercado.<sup>1</sup>

El análisis cuidadoso de la escasa información publicada en la prensa internacional a partir del invierno de 1982-1983 proporciona pruebas

\* Traducción del Inglés de Beatriz Guiza.

<sup>1</sup> Cita de la versión abreviada del anuario del SIPRI, *The Arms Race and Arms Control*, 1983, Taylor & Francis, Ltd. London, 1983, p. 162.

adicionales de que, por una parte, en muchos países del Tercer Mundo surgen nuevas consideraciones acerca de la conveniencia de incrementar el gasto militar en vista de sus crecientes dificultades económicas y financieras, y, por la otra, aparecen varias señales de una intensa rivalidad que va en aumento entre las industrias militares de Occidente por los mercados del Tercer Mundo. Además, existen también pruebas similares acerca de la obstinada competencia entre los productos de armas convencionales a ambos lados del Atlántico del Norte por los mercados de los países miembros de la OTAN.<sup>2</sup>

Asia Oriental, región considerada por largo tiempo por su relativa prudencia en relación con los gastos militares en comparación con América Latina y el Medio Oriente, ofrece un buen ejemplo de las nuevas consideraciones sobre este tipo de gastos. La supuesta "prudencia" de Asia Oriental a ese respecto no se ha visto respaldada por las cifras. Del último recuento de gastos de las fuerzas armadas a nivel mundial, hecho público en abril de 1983 por la Agencia de Control de Armas y de Desarme de Estados Unidos (U. S. Arms Control and Disarmament Agency) se desprende que, haciendo a un lado a Japón, los países de Asia Oriental del área que se extiende desde Corea del Sur hasta Malasia y Tailandia eran, hasta muy recientemente, muy gastadores en el terreno militar. Durante la década de los setenta, el presupuesto militar de Filipinas se expandió en casi 400% y los de Corea del Sur y Malasia casi en 300% a los precios actuales.<sup>3</sup>

No ha sido en los últimos tiempos, en el invierno de 1982-1983, que se ha empezado a cuestionar esta rápida y constante escalada de presupuestos militares y de importación de armas en el extremo occidental de Asia. La oportunidad de dichos cuestionamientos coincidió con la acumulación de las dificultades financieras externas del área: en tanto que la deuda externa de Corea del Sur rebasa por el momento los 30 billones americanos, la de Filipinas es del orden de 18 billones. Todos los demás países de Asia Oriental se encuentran también en serios problemas económicos y financieros, algunos como Indonesia, a causa de la precipitada disminución de sus ingresos por concepto del petróleo.

Mientras que el dinero disponible para equipos militares se ha estado reduciendo, incluso en la parte relativamente próspera de Asia, la competencia por los mercados de armas de Asia Oriental ha ido en aumento. Los fabricantes de armas americanos y japoneses no son los únicos que venden armas a esta región. Si bien las industrias sudafricanas de armamentos e israelíes han estado ahí presentes durante algunos años, para complicar aún más las cosas, un nuevo productor de armas, tecnológicamente muy dinámico, Singapur, conocido como "la Suiza del Sudeste de Asia", ha entrado recientemente en la escena del comercio de armas de Asia con gran fuerza. Chartered Industries of Singapore, compañía propiedad del Ministro

<sup>2</sup> Véase, entre otros, Paul Lewis (comunicado desde París), "Paris Air Show: Rivalry Bitter —New Aircraft Market Tight", *The New York Times*, may 27, 1983.

<sup>3</sup> Ronald Lachico, "East Asia's Increasing Military Outlays Raise Questions on Development Policy", *The Wall Street Journal*, abril 25, 1983.

de la Defensa, y establecida en 1966 con la asistencia técnica de Estados Unidos e Israel, ha declarado recientemente su independencia tecnológica en el campo de las armas menores de "consumo masivo", especialmente los rifles de asalto SAR-80 y las ametralladoras ligeras Ultimax 100, que son más baratas que los modelos europeos y el rifle automático estándar M-16, de fabricación americana. Directamente desde Singapur se informó:

Singapur ha tenido tanto éxito que, si bien una vez produjo armas bajo licencia de Estados Unidos (primero para las operaciones secretas que siguieron a la derrota norteamericana en Vietnam), las cosas podrían cambiar pronto, de manera que Estados Unidos llegara a fabricar armas diseñadas en Singapur, bajo licencia de este país.<sup>4</sup>

Es en América Latina, e incluso en el Medio Oriente donde el fenómeno de saturación de armas es particularmente visible. La crisis económica de los países latinoamericanos del extremo sur —Argentina, Chile y Uruguay— es tan aguda, y su deuda externa tan grande, que han llegado al punto de suspender las nuevas órdenes de armamento al extranjero. En contra de las fuertes críticas internas, Argentina ha sido capaz de resarcir —a través de importaciones casi clandestinas— las pérdidas de equipo militar sufridas durante la guerra de las Malvinas. La expresión "casi clandestinas" significa, en este caso, que no se dispone de ninguna información acerca de las importaciones de armas después de las Malvinas a nivel público en Argentina, por "razones de seguridad". Los gobiernos militares de Chile y Uruguay, dos países cuya bancarrota es incluso mayor que la de Argentina, sencillamente no pueden permitirse comprar nuevas armas.

En el Medio Oriente, Francia inventó una fórmula para trocar sus armas por petróleo iraquí. El aumento de las exportaciones de petróleo de Irán le permitió adquirir armas en diferentes partes del mundo. El Egipto de Mubarak, arruinado desde el punto de vista financiero, acepta armas de Estados Unidos únicamente mediante acuerdos de ayuda militar, es decir, en forma gratuita. Después de las importaciones masivas de armas a fines de la década de los setenta y principios de los ochenta, principalmente de Estados Unidos, Arabia del Sur se ha saturado con toda clase de armas convencionales muy sofisticadas. Algunos países del Medio Oriente, como Jordania, están perdiendo interés en las armas occidentales, en términos de política. Por todo el Medio Oriente, la reducción de las exportaciones y las utilidades del petróleo creó nuevas restricciones en la adquisición de aviones militares y complicados sistemas de misiles de las fuentes occidentales de abastecimiento, tanto en Estados Unidos como en Europa.

Las armas de fabricación europea parecen ser las más afectadas por todas estas condiciones adversas en el Tercer Mundo. De acuerdo con una fuente bien informada:

<sup>4</sup> Dinah Lee, "Singapore is Quietly Pursuing Role as an Independent Arms Producer", *International Herald Tribune* (Hong-Kong edition), december 16, 1982.

La recesión comienza a afectar a los fabricantes de armas europeos. En los últimos meses, varias compañías (en Alemania Occidental, Francia, Suecia) se han quejado por la disminución de las órdenes y han anunciado sus planes de despedir a sus trabajadores y cerrar sus plantas...

La contracción de la industria refleja las crecientes restricciones presupuestarias ejercidas por los gobiernos europeos, la reducción de las órdenes por parte de los países productores de petróleo y la aparición de industrias de armamentos en los países en desarrollo que desafían a algunos productores europeos en los mercados del Tercer Mundo. Los expertos consideran que los fabricantes de armas europeos se enfrentan a un periodo de competencia cada vez más encarnizada, mientras que la demanda mundial de armas modernas se estanca o disminuye.<sup>5</sup>

## II

La fuerte competencia que tiene lugar en el Tercer Mundo entre los nuevos fabricantes de armas como Brasil, Sudáfrica, Israel y Singapur y los fabricantes europeos ya establecidos aumenta los problemas de los vendedores de armas. Los conflictos y las técnicas del comercio de armas a nivel mundial de Brasil e Israel se equiparan a la capacidad de ventas de los europeos. Más aún, los fabricantes de armas israelíes cuentan con todo el apoyo de Estados Unidos. Las recientes promociones de estos dos grandes exportadores de armas convencionales del Tercer Mundo son particularmente instructivas.

Brasil comenzó fabricando sus propias armas ligeras en 1954. Sin embargo, siguió siendo un importador neto, principalmente de Estados Unidos, hasta hace una década. La abolición del tratado de cooperación militar con Estados Unidos en 1977 dio su oportunidad a la industria local de armamentos. En la actualidad, el complejo industrial militar de Brasil está compuesto por unas 350 compañías que emplean a 100 000 personas, en estrecha vinculación con las fuerzas armadas. De las diez principales fábricas de armas en Brasil, algunas son propiedad del Estado como Embraer, que se especializa en aviación militar, otras son privadas como Engesa, que afirma ser el mayor fabricante de vehículos rodantes armados de Occidente, y Avibrás, que produce una amplia gama de cohetes, misiles y bombas más simples. En menos de diez años, empezando de la nada, Brasil ha alcanzado el quinto o sexto lugar en el mundo no socialista como fabricante de armas. Se espera que sus ventas de armas en 1983 rebasen los 2 billones americanos, siendo su principal cliente en la actualidad Iraq. Hasta ahora, los brasileños han podido evitar —salvo en el reciente caso del embargo, bajo la presión de Estados Unidos, de un cargamento de armas libias enviadas a Centroamérica— mezclarse en todo tipo de enredos políticos en relación con su política de venta de armas al contado, libre de cuestionamientos. Un velo de misterio cubre las negociaciones que Brasil

<sup>5</sup> "Recession, New Rivals in Third World Hurt Europe's Arms Makers", *The Wall Street Journal*, december 8, 1982.

hace con armas extranjeras, de manera tal que ni siquiera el departamento de comercio exterior de su gobierno las tiene registradas. Sin embargo, se sabe que las exportaciones de armas son supervisadas muy de cerca por Imbel, el organismo oficial que coordina la producción de armas.<sup>6</sup>

Dadas las condiciones de competencia a nivel mundial, la historia del comercio de armas de Israel es incluso más afortunada que la de Brasil gracias a los poderosos contactos que Israel tiene con los que están a cargo de la estructuración de las políticas de la defensa en Estados Unidos. Hasta el final de la administración Carter, Israel se limitaba a importar armas norteamericanas completamente manufacturadas, y a exportar sus propias adaptaciones de modelos norteamericanos, británicos y franceses a los países en que las ventas de equipo militar de Estados Unidos estaban restringidas. Sudáfrica, Argentina, Chile, El Salvador, Honduras y Guatemala eran lucrativos mercados para las exportaciones de armas de Israel en la década de los setenta. Con el inicio de la administración Reagan, y la presión de Estados Unidos para expandir sus propias exportaciones de armas al resto del "Mundo Libre", Israel y Estados Unidos firmaron un Memorandum de Entendimiento en noviembre de 1981 en el que se pedía, entre otras cosas, "cooperación en la investigación y el desarrollo" y "cooperación en el comercio militar". El acuerdo quedó suspendido después de que Israel se anexó las Alturas del Golán en diciembre de 1981, aunque las recientes negociaciones sobre el convenio israelí-libanés que tuvieron lugar en la primavera de 1983 indican que a cambio de ciertas concesiones militares y políticas, Israel recibió la confirmación de que Estados Unidos habrá de incrementar la compra de sus productos y servicios militares, y de que las exportaciones militares conjuntas de los dos países hacia los mercados del Tercer Mundo habrán de expandirse aún más.

De acuerdo con una fuente especialmente bien informada, un experto en los asuntos del Medio Oriente que tiene acceso a la información del Pentágono, Estados Unidos podría empezar a adquirir en Israel artillería y equipo electrónico militar para incorporar a sus últimos modelos de aviones militares, F-15 y F-16.<sup>7</sup> Con la creciente interdependencia militar en el Medio Oriente y en otros lugares entre Israel y Estados Unidos, el mercado de armas israelí se volvió agresivo en todo el mundo. Israel no se siente ya comprometido a una división tácita de los mercados internacionales con las compañías de armas norteamericanas, vigente durante el gobierno de Carter. Ya que la política de la administración Reagan permitió a las compañías norteamericanas penetrar a los mercados de armas en

<sup>6</sup> Andrew Whitley (comunicado desde Río de Janeiro) "Curtain parts on Brazil arms trade", *Financial Times*, June 1, 1983.

<sup>7</sup> Para mayores detalles, véase Claudia Wright (corresponsal en Washington) "Arms across the water", *New Statesman* (London), June 24, 1983. La autora, considerada como una notable experta en el conflicto iraquí-iraní, publicó dos artículos sobre este tema en la influyente revista trimestral *Foreign Affairs* "Iraq-New Power in the Middle East", vol. 58, no. 2, winter 1979-1980, y "The Iraq-Iran War", vol. 59, no. 2, winter 1980-1981.

muchos de los países previamente restringidos, Israel decidió penetrar al mismo mercado de equipos militares de Estados Unidos. El grupo de apoyo de armamentos de Israel pudo encontrar en Washington padrinos tan poderosos como Richard Perle, Secretario Asistente de la Defensa para las políticas de Seguridad Internacional, así como socios bien dispuestos dentro de la aviación militar y la industria electrónica. El único mercado importante de armas al que Israel no tenía acceso seguía siendo el de los países de Europa Occidental miembros de la OTAN.

### III

Como hemos mencionado anteriormente, la industria de armas de Europa Occidental se enfrenta con dificultades cada vez mayores en medio de la extensa crisis internacional económica y financiera. Para los europeos sería más fácil soportarlas, si dentro de la OTAN existiera alguna forma de "cooperación pacífica en relación con las armas". Sin embargo, tanto entre Estados Unidos y sus aliados de Europa Occidental como dentro de la misma Europa Occidental, la cooperación en cuanto a las armas muestra constantes señales de deterioro.<sup>8</sup>

A ambos lados del Atlántico del Norte existe plena conciencia acerca de las "guerras proteccionistas" que se libran entre Estados Unidos y Europa Occidental dentro de sectores no militares tales como el acero, la electrónica, los bienes de consumo duraderos y los productos agrícolas, así como de la presión que ejerce Estados Unidos sobre sus aliados de la OTAN para afianzar las "exportaciones tecnológicas" hacia el bloque socialista. Con todo, hay que seguir muy cuidadosamente a la prensa europea para encontrar que el comercio de armas dentro de la OTAN está plagado de problemas y conflictos similares.

Es así como una conferencia de alto nivel sobre cooperación industrial dentro de la OTAN, celebrada en Bruselas a principios de mayo, en la que fungió como anfitrión el General Bernard Rogers, jefe supremo de los aliados de las fuerzas de la OTAN en Europa, y a la cual asistieron muchos jefes nacionales de la defensa y comandantes de la OTAN, algunos expertos y consejeros militares, así como algunos importantes industriales europeos, no recibió ninguna cobertura en la prensa norteamericana. Al mismo tiempo, fue objeto de amplios comentarios en los medios de comunicación de la Europa continental, particularmente en revistas como el *Financial Times*.<sup>9</sup>

De acuerdo con los informes publicados en el lado europeo del Atlántico

<sup>8</sup> Para mayores detalles sobre la competencia por el mercado específico de equipo militar entre los fabricantes norteamericanos y los europeos y entre las compañías de armas europeas véase, entre otros, Paul Lewis (comunicado desde París), "Battle for a French contract", *The New York Times*, october 26, 1982 y John Darton (comunicado desde Madrid), "McDonnell Gets Spain yet Contract", *ibid.*, may 31, 1983.

<sup>9</sup> En particular, Bridget Bloom, corresponsal militar, "Arms sales and the U.S. - Europe's Patience wears thin", *Financial Times*, april 25, 1983 y del mismo reportero, "Two-way street with U.S. in weapons trade 'a failure' ", *ibid.*, may 10, 1983.

del Norte, en tanto que oficialmente la conferencia de Bruselas habría de tratar principalmente acerca del futuro del Co-Com (The Coordinating Committee for Multilateral Export Controls — Comité coordinador para el control de las exportaciones multilaterales), un cuerpo de oficiales con sede en París que coordina las restricciones impuestas por Occidente a las exportaciones tecnológicas a los países del Pacto de Varsovia, hubo dos aspectos que realmente atrajeron la atención de los participantes en un ambiente de gran hostilidad por parte de los representantes de Europa Occidental.

El primero, el más visible y fácil de predecir, fue el desigual comercio que existe entre Estados Unidos y Europa Occidental respecto a equipos militares, exacerbado por lo que Geoffrey Pattie, el ministro responsable de adquisiciones de la defensa británica recientemente denominó “proteccionismo desenfrenado” del Congreso de Estados Unidos en el campo de las armas. El segundo fue el futuro global de la cooperación de tecnología militar y del comercio de armas a través del Atlántico, en relación con los usos militares de las nuevas tecnologías no nucleares, o de las que están apareciendo donde, a nivel experimental, Estados Unidos se encuentra muy por encima de los productores de armas europeos.

El “desigual comercio de armas” que existe entre Estados Unidos y los miembros europeos de la OTAN es un aspecto conflictivo de tiempo atrás. A medidados de la década de los setenta la proporción entre las exportaciones de armas de Estados Unidos a Europa Occidental y las ventas de armas europeas a Estados Unidos era de seis a uno. Los intentos que se hicieron para corregir este desequilibrio, a través de la intervención del gobierno —principalmente la firma del Memorándum de Entendimiento de la OTAN en 1975— no han tenido más que un efecto marginal, excepto en el caso de las ventas británicas. Algunos industriales europeos importantes, involucrados en la producción de armas, afirman que la situación empeora en vez de mejorar.

En la conferencia de Bruselas, el decano de los productores de armas de Europa, Giovanni Agnelli, presidente de Fiat, fue muy contundente a este respecto. Después de estimar que el desequilibrio del comercio de armas a través del atlántico era actualmente de 10 a 1 a favor de Estados Unidos, Agnelli afirmó que el “periodo de la ilusión trasatlántica ha terminado”, ya que las gestiones emprendidas por los gobiernos de Estados Unidos y Europa por estimular un auténtico comercio militar bidireccional habían fracasado rotundamente, al igual que el concepto de que podían producirse “familias” de armas con la colaboración industrial de Estados Unidos y Europa. Refiriéndose abiertamente a los cambios habidos en la política y en los planes de adquisición de armas en el Washington de Reagan, Agnelli pidió un comercio de armas “orientado hacia el mercado” dentro de la OTAN, ya que en su opinión la industria europea de armamentos se encontraba en una mejor posición de corregir el desequilibrio que los “grandes designios” de los gobiernos.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> El discurso pronunciado por Agnelli en Bruselas fue registrado por el *Financial Times* únicamente en el artículo de Bridget Bloom citado en la nota anterior.

Los recelos de los fabricantes de armas de Europa Occidental acerca de los objetivos a mayor plazo de Estados Unidos en relación con el comercio de armas dentro de la OTAN parecen ir más allá de las amargas quejas expuestas por Agnelli en la conferencia de Bruselas sobre la cooperación industrial en la OTAN. Muchos de ellos, junto con algunos expertos europeos tienen fuertes sospechas de que las "operaciones militares tecnológicas" de Estados Unidos en contra de la Unión Soviética, que supuestamente habrían de conferir mayor fuerza a la OTAN frente al bloque del Pacto de Varsovia, pretenden también dificultar la transferencia de la tecnología de tipo militar a Europa Occidental. Las mismas fuentes europeas sostienen que han sido retenidos algunos datos clave acerca de ciertas empresas realizadas en colaboración entre Estados Unidos y las compañías de armas de Europa Occidental, a causa de las restricciones que existen sobre la transferencia de tecnología, que podrían abrirse camino a la Unión Soviética. Se hace destacar que las compañías que se encuentran en Estados Unidos y que son propiedad de europeos se ven despojadas de los contratos militares que comprenden equipos de la lista clasificada. Se ofrecen ejemplos concretos de algunas importantes compañías británicas que han adquirido empresas menores para la fabricación de armas, para encontrarse con que las clasificaciones de seguridad de estas compañías han sido disminuidas, restringiendo sus posibilidades de obtener contratos para el mercado de la OTAN. Entre los fabricantes de armas europeos hay algunos cínicos que relacionan estas medidas tomadas por Estados Unidos con toda la cuestión de las nuevas tecnologías, y las que están surgiendo, así como de la modernización de las armas de la OTAN, que los intereses norteamericanos quieren mantener bajo un estricto control. En consecuencia, la competencia entre los productores y exportadores de armas de Occidente se vuelve cada vez más dura, incluso dentro del seno de la "familia feliz de la OTAN".